

NARRAR DESDE EL SINCRETISMO: LO REAL MARAVILLOSO COMO ESTRATEGIA DE SUBVERSIÓN EPISTÉMICA

Narrating from syncretism: the marvelous real as a strategy of epistemic subversion.

Chess Emmanuel Briceño Núñez

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Falcón, Venezuela.

<https://orcid.org/0000-0002-1712-4136>

chess.briceno.nunez@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.69789/ccs.v12i1.744>

Recibido: 14/07/25 / Aceptado: 04/02/26

Resumen

Este ensayo analiza la novela *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier como una plataforma de subversión epistémica desde una perspectiva sincrética. A través de marcos teóricos como el campo literario de Bourdieu, la intertextualidad de Genette, la literatura menor de Deleuze y Guattari, la semiótica de Lotman y los planteamientos de Dussel, Mignolo y Ortiz sobre la colonialidad del saber y la transculturación, se demuestra cómo la obra articula una narrativa que confronta la hegemonía cultural europea. El ensayo resalta el uso de lo real maravilloso no como simple ornamento estilístico, sino como estrategia para visibilizar otras racionalidades y cosmovisiones, especialmente las afrocaribeñas. Se destacan temas como el cuerpo como lugar de resistencia, la animalidad como posibilidad epistemológica y el tiempo no lineal como forma de descolonización narrativa. Asimismo, se examina el sincretismo religioso y espacial como elementos que configuran una poética insurgente en la novela. A partir de estas claves, *El reino de este mundo* se presenta como una obra fundamental para repensar la historia y la literatura latinoamericanas desde sus márgenes culturales y epistémicos. La lectura propuesta invita a cuestionar los discursos dominantes y a imaginar formas narrativas que reconozcan la pluralidad ontológica de América Latina.

Palabras clave: epistemología, literatura, mestizaje cultural, sincretismo religioso

Abstract

This essay analyzes Alejo Carpentier's novel *The Kingdom of This World* as a platform for epistemic subversion through a syncretic lens. Using theoretical frameworks such as Bourdieu's literary field, Genette's intertextuality, Deleuze and Guattari's minor literature, Lotman's semiotics, and the decolonial critiques of Dussel, Mignolo, and Ortiz, the essay shows how the novel challenges European cultural hegemony. The concept of the "marvelous real" is emphasized not as a stylistic ornament but as a strategy to foreground alternative rationalities and Afro-Caribbean worldviews. Key topics include the body as a site of resistance, animality as an epistemological possibility, and non-linear time as a form of narrative decolonization. The text also explores religious and spatial syncretism as elements shaping an insurgent poetics. From these perspectives, *The Kingdom of This World* emerges as a fundamental work for rethinking Latin American history and literature from its cultural and epistemic margins. The proposed reading encourages to challenge dominant discourses and imagine narrative forms that recognize Latin America's ontological plurality.

Keywords: epistemology, literature, cultural miscegenation, religious syncretism

Umbrales de lo maravilloso

El reino de este mundo, novela paradigmática del escritor cubano Alejo Carpentier (2015), ofrece un terreno fértil para la exploración de las tensiones entre culturas, lenguajes y temporalidades que definen la experiencia histórica latinoamericana. Esta obra, escrita con una sensibilidad barroca y una mirada aguda hacia los procesos de mestizaje cultural, permite ser leída desde marcos teóricos diversos, a saber: el campo cultural de Bourdieu (1992/1995), la intertextualidad de Genette (1972/1989), el concepto de literatura menor de Deleuze y Guattari (1975/1978) y las nociones de colonialidad del saber y transmodernidad formuladas por Dussel (1994) y Mignolo (2005/2007).

Lejos de limitarse a una narrativa histórica del Haití revolucionario, Carpentier articula un discurso profundamente intercultural que subvierte las jerarquías del canon occidental y propone una epistemología literaria propia. Por lo tanto, resulta conveniente analizar estas intersecciones teóricas, buscando identificar las influencias y las evidencias sobre cómo *El reino de este mundo* constituye, en sí mismo, un ejercicio de reescritura y resignificación del imaginario colonial, en diálogo crítico con las matrices culturales que lo atraviesan.

Comprender una obra como *El reino de este mundo* desde la perspectiva del campo cultural implica reconocer que la literatura no se produce en el vacío, sino que responde



a dinámicas históricas, sociales y simbólicas que determinan su posibilidad de enunciación y recepción. Bourdieu (1992/1995), en su concepto de campo literario, advierte que toda creación está inmersa en una red de relaciones de poder, legitimación y disputa por el capital simbólico. Alejo Carpentier, al escribir esta novela en plena efervescencia de los discursos sobre identidad nacional, independencia y negritud, interviene deliberadamente en un campo tensionado entre lo europeo y lo afroamericano, entre el canon colonial y las voces emergentes del Caribe.

En contraste con la perspectiva más determinista de Schücking (1923/1960), quien vincula la literatura directamente al contexto social sin considerar las estrategias simbólicas del autor, la noción de Bourdieu permite ver cómo Carpentier negocia posiciones dentro del campo, al tiempo que redefine los parámetros de lo literario. No se trata simplemente de representar una historia desde “la otredad”, sino de disputar el lugar desde donde se construye el relato legítimo. En ese sentido, *El reino de este mundo* no solo narra un proceso revolucionario, sino que además se convierte en un acto de insurgencia estética, una forma de concebir los márgenes del campo literario desde una mirada profundamente enraizada en la historia cultural latinoamericana.

Al contemplar bajo la lente semiótica y estructural los textos carpenterianos y, en particular, *El reino de este mundo*, se hace evidente una intención intertextual que logra articular múltiples planos de sentido que

con sencillez presentan linealidad narrativa. Gérard Genette (1972/1989), en su teoría del discurso narrativo, establece que la organización del tiempo, la voz narrativa y las formas de focalización representan los elementos medulares en la construcción del relato, los mismos que Carpentier modela con singularidad barroca a fin de tensionar la cronología y la lógica causal del discurso histórico por él empleado. La narración frecuentemente salta entre épocas, altera perspectivas y yuxtapone escenas que resquebrajan la noción de tiempo lineal, dando paso a anacronías narrativas.

Asimismo, desde la visión de Lotman (1970/2011), en la que el texto literario se reconoce como sistema semiótico complejo lleno de códigos culturales, lingüísticos y estéticos que agregan riqueza, *El reino de este mundo* se entiende como una matriz polifónica en la que lo real maravilloso es mucho más que un recurso meramente estilístico; se ha convertido además en una estrategia de producción de nuevos sentidos que aparecen como productos innegociables y naturales de la discusión entre los ya validados saberes occidentales y las fascinantes cosmovisiones afrocaribeñas. De modo que la estructura de la obra se presenta como un devenir de un espacio de confrontación cultural más que una simple lógica hegemónica de representación. Así, la voz narrativa, unas veces cercana al mito oral y otras veces omnisciente, abraza de manera certera una estética de la hibridez que trastorna la hegemonía del relato moderno europeo. Es entonces que la intertextualidad se reconoce como una forma

de pronunciamiento simbólico que se niega a convertirse en una mera cita.

La noción de literatura menor, desarrollada por Deleuze y Guattari (1975/1978) a partir de su lectura de Kafka, encuentra una resonancia sorprendente en la obra de Alejo Carpentier, especialmente en *El reino de este mundo*. Para estos autores, una literatura menor no es aquella que ocupa un lugar subordinado dentro del canon, sino aquella que utiliza la lengua dominante desde los márgenes, desde un lugar de excentricidad cultural, para subvertir sus estructuras internas y decir lo que esa lengua no fue hecha para decir. Carpentier escribe en español, lengua heredada del colonizador, pero la tuerce, la transforma, la inunda de oralidades africanas, de ritmos rituales, de imágenes impregnadas de sincretismo. Su prosa es al mismo tiempo barroca y carnavalesca, solemne y delirante.

Liturgias de la resistencia

En este uso desviado del idioma, Carpentier se instala en el espacio de lo menor: habla desde una lengua impuesta, pero la convierte en vehículo de una sensibilidad otra, profundamente enraizada en el mestizaje del Caribe. Esta operación no es únicamente estética; es política y ontológica. La novela no busca integrarse al canon occidental ni reproducir sus formas narrativas. Por el contrario, las socava desde dentro, mostrando que la historia, la cultura y la experiencia del mundo afrocaribeño no caben en los moldes heredados. De este modo, el texto deviene una escritura de lo menor, donde la lengua

dominante es habitada por lo subalterno, y donde el sentido se abre a través del ruido, la disonancia y la desobediencia narrativa. Así, *El reino de este mundo* remodela las posibilidades del decir literario en América Latina.

Hablar de *El reino de este mundo* sin considerar la noción de transculturación sería ignorar uno de los pilares fundamentales que sostienen tanto su estructura como su potencia simbólica. Fernando Ortiz (1940), en su célebre formulación, define la transculturación como un proceso simultáneo de pérdida, adquisición y transformación cultural, que no se limita a una simple mezcla, sino que implica conflicto, resignificación y creación. En la novela de Carpentier (2015), la transculturación atraviesa la dimensión narrativa y simbólica de la obra mediante una articulación compleja de matrices culturales que modelan la experiencia histórica haitiana.

El relato incorpora imaginarios religiosos, tradiciones africanas, herencias europeas y sensibilidades criollas dentro de una estructura donde las distintas formas de comprensión del mundo interactúan continuamente. Ti Noel encarna esa dinámica cultural desde una subjetividad mutable que transita diversas formas de percepción, pertenencia y experiencia. Su recorrido vital permite observar cómo la transculturación modifica los cuerpos, transforma los lenguajes y reorganiza las formas de interpretar la realidad.

Las nociones de milagro y magia adquieren así una dimensión vinculada con sistemas

de pensamiento que integran lo espiritual a la vida cotidiana y a la memoria colectiva. La novela desarrolla, de este modo, una representación cultural atravesada por procesos permanentes de resignificación, desplazamiento e integración simbólica. En correspondencia con los planteamientos de Fernando Ortiz, la obra permite un espacio de producción cultural dinámico donde las identidades emergen desde relaciones de intercambio, apropiación y reformulación constante. La transculturación ocupa entonces un lugar estructural dentro de la poética narrativa carpenteriana y orienta gran parte de la construcción estética e ideológica del texto.

El concepto de lo real maravilloso, formulado por Alejo Carpentier (2015) en el prólogo de *El reino de este mundo*, adquiere una dimensión epistemológica vinculada con las experiencias históricas y culturales del Caribe latinoamericano. Su concepción surge de contextos atravesados por mestizajes culturales, memorias coloniales y formas colectivas de resistencia que modelan una percepción singular de la realidad. La propuesta carpenteriana sitúa el asombro dentro de la experiencia concreta del mundo caribeño y reconoce en esa realidad una densidad simbólica marcada por ritualidades, mitologías vivas y prácticas espirituales profundamente integradas a la vida cotidiana.

La novela incorpora liturgias sincréticas, imaginarios afrocaribeños y formas rituales de relación con el entorno como expresiones

legítimas de conocimiento cultural. Esta perspectiva establece vínculos con la interculturalidad entendida como dinámica permanente de intercambio, reinterpretación y transformación entre matrices culturales diversas. Los saberes africanos, las corporalidades ritualizadas, la religiosidad popular y las metamorfosis simbólicas crean una racionalidad asociada con la memoria histórica de los pueblos colonizados y con sus formas de comprender el mundo.

Dentro de esta construcción narrativa, lo real maravilloso opera como una estrategia de reorganización del horizonte epistemológico moderno mediante una articulación distinta entre mito, naturaleza, espiritualidad e historia. Carpentier construye así una escritura que incorpora múltiples formas de experiencia cultural y amplía las posibilidades interpretativas de la realidad latinoamericana desde categorías inscritas en su propia historicidad.

Cuerpos en transformación

Uno de los aspectos más potentes y reveladores de *El reino de este mundo* es la representación del sincretismo religioso como espacio donde se condensan las tensiones coloniales, las estrategias de resistencia cultural y los procesos de transformación espiritual. La obra de Carpentier no se limita a retratar un Haití revolucionario en términos políticos o militares, sino que penetra en los rituales, las creencias y los gestos cotidianos donde se juega la lucha simbólica por el sentido.

Las tradiciones espirituales afrodescendientes, lejos de ser presentadas como superstición o espectáculo folclórico, son mostradas como un sistema complejo de saberes y prácticas que dialoga, se enfrenta y se entrelaza con el catolicismo impuesto por los colonizadores. Esta hibridez no es accidental ni pacífica; es el resultado de siglos de violencia cultural, de apropiaciones forzadas, pero también de creatividad espiritual. En los rituales religiosos descritos en la novela, lo africano y lo europeo no se anulan mutuamente, sino que se transforman: los símbolos religiosos procedentes de la tradición europea se vinculan con entidades espirituales propias de estas tradiciones, las liturgias incorporan tambores y danzas, y el cuerpo se convierte en territorio de experiencia, transformación y emancipación

Este sincretismo no solo tiene un valor antropológico, sino que adquiere una fuerza literaria única, al dar paso a una cosmovisión mestiza que desafía el pensamiento binario y cartesiano del occidente colonial. En este sentido, la novela de Carpentier se alinea con la crítica decolonial de autores como Mignolo (2005/2007), quien señala que la colonialidad del ser se ejerce precisamente al negar la legitimidad ontológica de estos otros modos de existencia. La revalorización del sincretismo en la novela es, por tanto, un gesto político, un acto de recuperación simbólica que inscribe la espiritualidad africana en el corazón de la narrativa latinoamericana.

En *El reino de este mundo*, el cuerpo ocupa un lugar central dentro de la representación

de la experiencia colonial y de las dinámicas simbólicas que atraviesan la novela. Carpentier desarrolla una narrativa donde la corporalidad concentra marcas de dominación, violencia y sometimiento inscritas sobre los sujetos esclavizados mediante castigos físicos, restricciones y mecanismos permanentes de vigilancia. La materialidad del sufrimiento adquiere así una función histórica y cultural vinculada con las formas concretas a través de las cuales el orden colonial organizó el poder sobre la vida cotidiana.

La novela incorpora, al mismo tiempo, procesos de transformación corporal asociados con experiencias rituales y espirituales presentes en diversas prácticas religiosas de matriz africana. Durante los trances ceremoniales, los cuerpos participan de dinámicas de transformación y desplazamiento identitario que modifican las formas convencionales de percepción del sujeto. Ti Noel atraviesa diversas metamorfosis que amplían su relación con lo animal, lo espiritual y lo mítico mediante estados de existencia vinculados con otras posibilidades de experiencia y representación.

Estas transformaciones adquieren una dimensión simbólica relacionada con la reorganización de la identidad dentro de un universo cultural afrocaribeño atravesado por imaginarios rituales y cosmologías múltiples. La corporalidad se convierte entonces en un espacio de resignificación subjetiva donde las categorías coloniales pierden estabilidad frente a formas de existencia más móviles, ritualizadas y heterogéneas.

El cuerpo, entonces, ya no es solo víctima, sino también agente de cambio, médium de lo sagrado, herramienta de fuga simbólica. En esta clave, Carpentier pone en escena una visión profundamente caribeña del cuerpo: mutable, ritualizado, fragmentado y múltiple. Esta dimensión encarna la lucha por recuperar una subjetividad negada, y dialoga de forma potente con la noción de colonialidad del ser propuesta por Mignolo (2005/2007), quien plantea que el dominio europeo también se ejerció sobre la forma de habitar el cuerpo, de sentirlo, de expresarlo. Así, el cuerpo en la novela no es solo un tema, sino una categoría crítica que desestabiliza las fronteras entre lo humano y lo animal, entre lo real y lo maravilloso, entre lo propio y lo impuesto.

Uno de los aspectos más provocadores y filosóficamente ricos de la novela es la forma en que Carpentier (2015) introduce la animalidad como espacio simbólico donde se disuelven las fronteras entre lo humano, lo natural y lo espiritual. En la figura de Ti Noel, cuyas metamorfosis lo convierten en distintos animales (un ave, un felino, un toro), se despliega una lógica narrativa que subvierte el racionalismo antropocéntrico heredado del pensamiento ilustrado europeo. La animalidad en la novela no es degradación ni pérdida, como lo sería en una lectura occidental tradicional, sino posibilidad de acceso a otras formas de conocimiento, de existencia y de libertad. Cada transformación corporal implica también una expansión de la percepción, una ruptura con las categorías

binarias impuestas por la modernidad colonial: hombre/animal, civilización/barbarie, sujeto/objeto.

Carpentier, al otorgar agencia narrativa a lo no humano, cuestiona las jerarquías que organizan el mundo desde la lógica del dominio. Estas escenas se pueden leer también desde la perspectiva de la colonialidad del ser, formulada por Mignolo (2005/2007), quien advierte que una de las violencias centrales del proyecto moderno/colonial fue la imposición de un único modo de habitar el mundo, deslegitimando las cosmologías indígenas y afrodescendientes donde la naturaleza y lo humano no están escindidos. En este sentido, la novela no solo representa la animalidad: la incorpora como un lenguaje alternativo, como un modo de reapropiarse del cuerpo, del tiempo y del territorio. Así, lo no humano se convierte en forma de fuga, de reexistencia, de resistencia ontológica frente al proyecto civilizatorio colonial. Carpentier no idealiza esa animalidad, pero sí la eleva al rango de experiencia transformadora, donde la identidad se vuelve fluida, múltiple, salvaje en el sentido más profundamente emancipador del término.

La memoria de los ciclos

En *El reino de este mundo*, Alejo Carpentier concibe la historia como un espacio de elaboración simbólica atravesado por disputas culturales y epistemológicas vinculadas con la experiencia colonial latinoamericana. La Revolución haitiana,

la figura de Henri Christophe y la desarticulación del orden francés adquieren dentro de la novela una dimensión narrativa orientada hacia la reinterpretación crítica de los relatos históricos consolidados. La escritura carpenteriana incorpora estos acontecimientos mediante una sensibilidad que reorganiza las jerarquías tradicionales del discurso historiográfico y desplaza el centro de atención hacia sujetos, memorias y formas de experiencia históricamente marginadas.

Esta perspectiva dialoga con los planteamientos de Enrique Dussel (1994) acerca de la construcción eurocéntrica de la modernidad y de los mecanismos de exclusión inscritos en sus narrativas históricas. Dentro de ese marco, personajes como Ti Noel condensan trayectorias colectivas asociadas con comunidades afrodescendientes cuya presencia histórica permaneció subordinada dentro de los archivos oficiales. La novela desarrolla así una concepción de la historia articulada mediante la memoria oral, el imaginario ritual, las tradiciones míticas y las experiencias populares como formas legítimas de producción de conocimiento histórico.

La narrativa de Carpentier organiza estos elementos dentro de una estructura que amplía las posibilidades interpretativas del pasado y otorga centralidad a perspectivas culturales desplazadas por la historiografía colonial. El texto construye, de esta manera, una reconfiguración simbólica de la experiencia histórica caribeña mediante recursos narrativos que integran memoria

colectiva, ritualidad y representación cultural dentro de una misma lógica epistemológica.

La concepción del tiempo en *El reino de este mundo* se distancia radicalmente de la lógica lineal, progresiva y acumulativa que caracteriza la temporalidad moderna de matriz europea. Carpentier (2015) no organiza su relato en función de una sucesión ordenada de causas y efectos, sino que construye una narrativa donde el tiempo se pliega, se repite, se disloca. Esta estructura remite tanto a la cosmovisión cíclica de las culturas afrocaribeñas como a una crítica profunda del relato moderno de la historia como avance inevitable hacia la civilización. La Revolución haitiana, en lugar de ser representada como punto de llegada, aparece como un momento de transformación que no cancela el sufrimiento ni garantiza el futuro.

El recorrido histórico de Henri Christophe dentro de *El reino de este mundo* articula una temporalidad marcada por ciclos de ascenso, transformación y desgaste político que atraviesan gran parte de la experiencia histórica representada en la novela. La concepción de estos procesos dialoga con la reflexión de Walter Benjamin (1942/1989, pp. 175–192) acerca de la historia como una acumulación de rupturas, fragmentos y restos históricos desde donde emergen nuevas construcciones sociales y culturales. La narrativa carpenteriana incorpora esta percepción temporal mediante una estructura donde distintos momentos históricos

permanecen conectados a través de memorias colectivas, rituales y persistencias simbólicas.

Las categorías desarrolladas por Gérard Genette (1972/1989) en torno al discurso narrativo permiten comprender la complejidad temporal presente en la obra, especialmente a partir del uso de anacronías que reorganizan continuamente la relación entre pasado, presente y experiencia cultural. Carpentier articula secuencias narrativas donde acontecimientos históricos, imaginarios ancestrales y temporalidades rituales convergen dentro de una misma lógica de representación. El tiempo adquiere así una dimensión asociada con lo cíclico, lo mítico y lo ceremonial mediante estructuras narrativas atravesadas por retornos, repeticiones y permanencias simbólicas inscritas en la memoria afrocaribeña.

Esta concepción temporal reorganiza las categorías modernas vinculadas con la idea de progreso histórico y desplaza la centralidad de la linealidad cronológica hacia formas de experiencia asociadas con el cuerpo, la oralidad y el ritual. La novela construye, de esta manera, una temporalidad vinculada con perspectivas culturales que integran memoria colectiva, experiencia espiritual y devenir histórico dentro de un mismo horizonte de significación.

Geografías del poder

En *El reino de este mundo*, el espacio geográfico no cumple una función pasiva ni ilustrativa; por el contrario, se operacionaliza como un

agente activo de sentido, un territorio donde se disputan identidades, poderes y memorias. La isla de Saint-Domingue (posteriormente Haití) aparece en la novela no solo como lugar físico, sino como construcción simbólica, como escenario de enfrentamientos entre distintas visiones del mundo. La plantación, la fortaleza, la ciudad, el campo, cada uno de estos espacios remite a relaciones de poder específicas, a estructuras sociales y a imaginarios culturales que los habitan.

Carpentier (2015) no describe paisajes para embellecer su prosa; más bien, cada espacio es el resultado de un cruce de historias, de saberes y de violencias. La selva, por ejemplo, no es solo naturaleza: es territorio de lo desconocido, de lo mágico, de lo sagrado, pero también del refugio y de la insurgencia. Allí donde el orden colonial fracasa, la naturaleza se levanta como espacio de posibilidad. En este sentido, el espacio opera como una forma de resistencia: lo geográfico se convierte en lo político. Esta dimensión espacial también puede leerse desde las categorías de la semiótica de Lotman (1970/2011), quien ve el texto como un espacio de codificación múltiple.

Así, los lugares en la novela están marcados por una polisemia cultural: lo que para los colonos es desorden, para los esclavizados puede ser libertad; lo que para unos es civilización, para otros es opresión. Carpentier construye un mapa simbólico donde los límites entre centro y periferia se desdibujan, y donde la geografía deja de ser neutra para convertirse en campo de batalla

epistémico. De este modo, el espacio en *El reino de este mundo* encarna la complejidad del mestizaje latinoamericano: siempre en disputa, siempre en transformación.

La figura de Henri Christophe en *El reino de este mundo* permite una reflexión penetrante sobre la estética del poder y la reproducción de las formas coloniales desde dentro del mundo poscolonial. Tras la independencia haitiana, Christophe intenta construir un nuevo orden monárquico que imita, con fervor casi patológico, los símbolos, los protocolos y la arquitectura del viejo régimen europeo. Su obsesión por levantar castillos, crear títulos nobiliarios, uniformar su corte y edificar un palacio imponente (la Citadelle) no es solo un acto de vanidad personal, sino una puesta en escena del poder como espectáculo.

En esta dimensión, el personaje encarna lo que podría llamarse una “colonialidad invertida”: ya no es el europeo quien impone la forma, sino el afrodescendiente que interioriza sus códigos y los reproduce con una fidelidad excesiva. Carpentier no presenta a Christophe como un tirano vulgar, sino como un personaje trágico que busca desesperadamente legitimidad en un orden simbólico que lo excluye por naturaleza. Esta estética del poder remite a una lógica barroca, donde la imagen se vuelve fundamental, pero también engañosa. La opulencia esconde la fragilidad del proyecto político; el mármol cubre la desesperación de un gobierno que se desmorona.

Desde una lectura bourdiana, podría decirse que Christophe busca acumular capital simbólico mediante la apropiación de signos de distinción cultural, pero fracasa en su intento porque esos signos siguen perteneciendo a una cultura hegemónica que no lo reconoce. Así, el relato de Carpentier revela la dimensión trágica de la mimesis colonial: la imposibilidad de crear un nuevo mundo mediante las formas del viejo. El poder, en esta novela, no se sostiene solo por la fuerza, sino por el espectáculo; pero cuando el espectáculo se vacía de sentido propio, se convierte en una máscara grotesca que anuncia su caída inevitable.

Lenguajes de la hibridez

El lenguaje en *El reino de este mundo* presenta una dimensión central dentro de la construcción estética y cultural de la novela mediante una escritura que articula memoria histórica, mestizaje lingüístico y sensibilidad caribeña. Carpentier desarrolla una prosa de fuerte densidad sensorial sustentada en ritmos, imágenes y cadencias que modelan una experiencia narrativa vinculada con la complejidad cultural del Caribe. La organización verbal del relato incorpora una dinámica expresiva donde cada secuencia narrativa moviliza asociaciones históricas, referencias simbólicas y registros culturales inscritos en distintas tradiciones de enunciación.

La herencia del barroco americano atraviesa esta propuesta estilística a través de estructuras sintácticas amplias, modulaciones rítmicas y una construcción léxica que integra múltiples registros culturales dentro de un mismo espacio textual. El español literario convive así con expresiones criollas, sonoridades populares, inflexiones provenientes de la oralidad afrodescendiente y ritmos asociados con prácticas rituales y religiosas presentes en la experiencia cultural caribeña.

Esta configuración lingüística produce un espacio de transculturación donde las formas expresivas europeas interactúan con códigos culturales vinculados con otras genealogías históricas y simbólicas. La prosa carpenteriana organiza esos cruces mediante una escritura que incorpora distintas memorias culturales y transforma el lenguaje en una superficie activa de intercambio, resignificación y elaboración identitaria. Desde esta perspectiva, la novela dialoga con la noción de semiosis múltiple propuesta por Lotman (1970/2011), quien concibe el texto artístico como un espacio de interacción entre sistemas culturales diversos.

El lenguaje en *El reino de este mundo* ocupa una función estructural dentro de la configuración estética y cultural de la novela mediante una escritura que articula memoria histórica, mestizaje lingüístico y sensibilidad afrocaribeña. La prosa de Carpentier desarrolla una densidad expresiva sostenida en ritmos, imágenes y modulaciones sonoras que organizan una experiencia narrativa vinculada con la complejidad simbólica del Caribe. Cada secuencia textual activa

asociaciones históricas, registros culturales y resonancias rituales integradas a distintas tradiciones de representación y oralidad.

El lenguaje adquiere así una función activa en la producción de sentidos al desplegar múltiples formas de percepción de la realidad y ampliar las posibilidades interpretativas del relato. La construcción verbal de la novela exige una lectura atenta a las capas simbólicas inscritas en cada estructura discursiva, especialmente en aquellos segmentos donde convergen memoria histórica, ritualidad y representación cultural. La escritura de Carpentier afirma, de esta manera, una diferencia estética vinculada con formas latinoamericanas y afrocaribeñas de experimentar el mundo y de elaborar sus propias formas de significación.

La voz narrativa en *El reino de este mundo* organiza la construcción ideológica y estética del relato mediante una enunciación capaz de recorrer distintos planos temporales, espacios históricos y perspectivas culturales dentro de una estructura narrativa de gran complejidad. Alejo Carpentier (2015) desarrolla una narración omnisciente sustentada en períodos extensos, modulaciones barrocas y una precisión léxica que otorga densidad histórica a la experiencia representada. La configuración discursiva del narrador incorpora desplazamientos constantes entre descripción, interpretación y evocación simbólica, produciendo una atmósfera marcada por la intensidad histórica y la reflexión cultural.

La narración articula además una mirada crítica que atraviesa los acontecimientos históricos y examina las dinámicas del poder, la revolución y la legitimidad política desde una perspectiva cargada de matices interpretativos. La figura de Henri Christophe, las transformaciones revolucionarias y las tensiones sociales del Haití poscolonial aparecen mediadas por una voz que combina distancia analítica, sensibilidad histórica y observación simbólica. Esta complejidad tonal amplía las posibilidades de lectura del relato y permite comprender los acontecimientos históricos como procesos atravesados por contradicciones culturales, desplazamientos ideológicos y disputas de sentido.

Los planteamientos de Genette (1972/1989) sobre la distancia narrativa resultan particularmente útiles para comprender la focalización desarrollada por Carpentier, especialmente en aquellos momentos donde la voz narrativa reorganiza la percepción de los hechos mediante desplazamientos entre cercanía y observación crítica. El narrador construye así una posición discursiva capaz de intervenir sobre las representaciones del poder, de la historia y de la identidad colectiva a través de mecanismos narrativos que problematizan las formas tradicionales de legitimación histórica. La narración adquiere entonces una función crítica vinculada con la reorganización simbólica de la experiencia histórica caribeña mediante una escritura que incorpora ambigüedad interpretativa, densidad cultural y reflexión epistemológica dentro de una misma estructura discursiva.

Después de la utopía

En el trasfondo de *El reino de este mundo* late una profunda reflexión sobre el fracaso de los proyectos utópicos, particularmente en contextos marcados por la violencia estructural, la herencia colonial y la fragilidad de las transformaciones sociales. Carpentier no narra una historia de liberación lineal ni de redención heroica. Por el contrario, esta sumerge en una espiral de ciclos históricos donde cada revolución parece desembocar en una nueva forma de tiranía. La liberación de los esclavizados, tan esperada como justa, no deriva en un orden igualitario, sino en la consolidación de un nuevo régimen autoritario encabezado por Henri Christophe. Esta dialéctica trágica es central en la novela: la esperanza se agota, la emancipación se deforma y el deseo de construir “el reino de este mundo” como un lugar de justicia se ve traicionado por las mismas estructuras de poder que pretendían destruirse. No hay redención final ni idealización de los protagonistas.

En este sentido, Carpentier se distancia de las narrativas románticas de la historia latinoamericana y propone una lectura lúcida, incluso desencantada, de sus procesos revolucionarios. El fracaso no es un accidente: es la consecuencia de intentar fundar lo nuevo con los materiales del viejo mundo. Este pensamiento conecta con las ideas de Enrique Dussel (1994), quien advierte que la modernidad latinoamericana, nacida bajo el signo de la colonialidad, solo podrá abrir

nuevos horizontes si rompe con sus matrices eurocéntricas. En la novela, esta ruptura nunca se consuma del todo.

Incluso Ti Noel, en su búsqueda final de sabiduría y transformación, acaba reducido a una existencia ambigua, solitaria, casi espectral. Así, *El reino de este mundo* se convierte en una meditación dolorosa sobre las promesas incumplidas de la historia, donde el verdadero acto subversivo parece no estar en tomar el poder, sino en imaginar otras formas de habitar el tiempo, el cuerpo y la tierra.

Consideraciones finales

El reino de este mundo ocupa un lugar central dentro de la literatura hispanoamericana por su capacidad para reorganizar las formas de representación histórica, cultural y epistemológica vinculadas con América Latina y el Caribe. La novela de Carpentier (2015) articula una propuesta narrativa atravesada por tensiones coloniales, procesos de transculturación y memorias colectivas que transforman la experiencia histórica en un espacio de elaboración simbólica y reflexión crítica. A lo largo de este ensayo, los aportes teóricos de Bourdieu (1992/1995), Lotman (1970/2011), Genette (1972/1989), Deleuze y Guattari (1975/1978), Dussel (1994) y Mignolo (2005/2007) han permitido examinar la complejidad estética e ideológica de una obra que reorganiza las relaciones entre literatura, historia y producción de conocimiento.

La escritura carpenteriana desarrolla una conciencia histórica inscrita en el tratamiento del lenguaje, del tiempo, de la corporalidad, de la animalidad y de las formas del poder dentro del universo narrativo. Cada uno de estos elementos participa en la construcción de una estética vinculada con experiencias culturales mestizas y con perspectivas históricas asociadas con sujetos desplazados por las narrativas coloniales tradicionales. La novela incorpora así formas de representación capaces de integrar memoria ritual, oralidad, espiritualidad y experiencia colectiva dentro de una misma estructura discursiva.

La obra adquiere entonces una relevancia particular para la reflexión sobre las identidades latinoamericanas y sobre las formas culturales surgidas de procesos históricos marcados por la colonización, la violencia y el intercambio simbólico. La escritura de Carpentier propone una reorganización de las categorías desde las cuales se interpreta la experiencia histórica americana mediante una narrativa que desplaza el centro de los discursos hegemónicos hacia espacios culturales atravesados por la hibridez, la multiplicidad y la persistencia de memorias subalternas.

La vigencia de *El reino de este mundo* reside precisamente en esa capacidad de abrir nuevas posibilidades de lectura sobre la historia, la cultura y la experiencia latinoamericana a través de una escritura que continúa interpelando las formas contemporáneas de comprender el pasado y de elaborar sentidos sobre el presente.

Declaración de uso de IA

Se declara que sí se hizo uso de herramientas de inteligencia artificial para editar material en este documento.

Herramienta	Uso	Sección	Fecha
Grammarly	Se utilizó para revisar la ortografía y la gramática.	Documento completo.	6 de enero de 2026.

Referencias

Benjamin, W. (1989). Tesis de filosofía de la historia. En J. Aguirre (trad.), *Discursos interrumpidos* (1.ª ed.). Taurus. (Obra original publicada en 1942)

Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario* (T. Kauf, trad., 1.ª ed.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1992)

Carpentier, A. (2015). *El reino de este mundo* (1.ª ed.). Austral.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1978). *Kafka: por una literatura menor* (J. A. Mora, trad., 1.ª ed.). Ediciones Era. (Obra original publicada en 1975)

Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores.

Genette, G. (1989). *Figuras III* (C. Manzano, trad., 1.ª ed.). Editorial Lumen. (Obra original publicada en 1972)

Lotman, Y. M. (2011). *La estructura del texto artístico* (V. Imbert, trad., 1.ª ed.). Ediciones Akal. (Obra original publicada en 1970)

Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina* (S. Jawerbaum & J. Barba, trad., 1.ª ed.). Editorial Gedisa. (Obra original publicada en 2005)

Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales.

Schücking, L. L. (1960). *El gusto literario* (M. Frenk Alatorre, trad., 3.ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1923)